

FUNDACIÓN LUCIS



ESCUELA ARCANA

LA REGENERACIÓN DEL DINERO
CUADERNO I

CARTA

1. REFERENTE AL DINERO
2. EL DINERO Y EL GRUPO DE LA NUEVA ERA
3. EL DINERO Y LA VIDA ESPIRITUAL

NOTA CLAVE

Así como en el pasado el dinero ha sido el instrumento
del egoísmo del hombre, ahora tendrá que ser
el instrumento de su buena voluntad.

“Discipulado en la Nueva Era”

Estimados:

Existe un servicio mundial respecto al dinero relacionado con las necesidades y el trabajo espirituales que la Escuela Arcana presta y difunde. Este cuaderno y el siguiente han sido recopilados para que se utilicen como instrumentos de trabajo en esta importante empresa planetaria.

Quizás no exista nada que esté tan envuelto en el espejismo como el factor dinero, porque afecta a todo el mundo y se inmiscuye en todos los aspectos de la vida diaria. Durante mucho tiempo las personas y los grupos espiritualmente orientados no han prestado a este apremiante problema mundial esa esencial atención clara, meditativa y positiva, para que el dinero cumpla su destino divino. Es necesario que sea reorientado para servir al Plan y así llegar a ser un instrumento de la Voluntad divina en la redención de la humanidad.

La meditación especial delineada aquí tiene como propósito atraer dinero para el trabajo espiritual de acuerdo al plan jerárquico. El Tibetano transmitió esta meditación a A.A.B. juntamente con la “Meditación Reflexiva para la Reparación de Cristo”, que la mayoría de ustedes practican todos los jueves. La meditación dedicada a “Atraer Dinero para los Propósitos Jerárquicos” tiene como finalidad complementar el trabajo de preparación para la Reparación de Cristo. Los miembros de las Sedes y la mayoría de los estudiantes de la Escuela Arcana la practican todos los domingos por la mañana, y también muchas otras personas espiritualmente orientadas; abrigamos la esperanza de que usted también se unirá a nosotros.

El estudio detenido de estos dos cuadernos acerca del dinero y la meditación semanal especial pueden servir de poderosa ayuda a la Jerarquía en su esfuerzo redentor, porque “el arduo problema de dicho trabajo lo constituye la parte financiera”; por lo tanto, pedimos su plena y sincera colaboración. Estos cuadernos deben ser leídos y consultados frecuentemente, porque cada vez que los lee, y reflexiona sobre ellos, usted ayuda a esclarecer el pensamiento de la humanidad respecto al dinero y a acercar el momento en que la Jerarquía espiritual y el Cristo puedan otra vez trabajar abiertamente entre los hombres.

En este empeño de colaboración mutua nos reiteramos sinceramente sus amigos y servidores.

GRUPO DE LA SEDE
ESCUELA ARCANA
FUNDACIÓN LUCIS
BUENOS AIRES — ARGENTINA

REFERENTE AL DINERO

RECOPIACIÓN DE ALGUNAS EXPRESIONES CLAVE

EXTRAÍDAS DE LOS ESCRITOS DE EL TIBETANO

El problema financiero es el más difícil en esta época, y también el más sencillo. La dificultad se debe a la forma de pensar equívoca con la que ha sido enfocado, pues durante generaciones ha conducido a actitudes erróneas, aún a los discípulos más devotos. La actitud de la humanidad respecto al dinero ha sido coloreada por la avaricia, la codicia, lo que beneficia al yo inferior, la envidia y el deseo material, y la necesidad angustiosa por obtenerlo es, a su vez, el resultado de dichas actitudes equívocas. Éstas conducen a las desastrosas condiciones económicas que observamos a nuestro alrededor. Son el efecto de causas iniciadas por el hombre mismo. Por la regeneración del dinero y el cambio efectuado en la actitud del hombre respecto a éste, vendrá finalmente la liberación mundial. Si esto no ocurriera, se presentará una grave situación mundial, pues el dinero (tal como lo conocemos) desaparecerá de la tierra y será menester encarar la situación en forma distinta. Esperemos que esto no suceda, sino que pueda cambiarse el pensar de la humanidad en tal forma, que llegue a considerarse un haber espiritual, una responsabilidad espiritual definida y un medio para realizar el verdadero trabajo mundial. Los custodios del dinero entonces cargarán con la responsabilidad sin temor y con la debida comprensión. En la actualidad se aferran a él por temor al futuro y por la desconfianza mutua.

La clave para la correcta inversión y el correcto empleo del dinero puede resumirse en la siguiente afirmación; les pediría que le presten mucha atención:

Así como en el pasado el dinero satisfacía las necesidades personales y familiares, en el futuro debe satisfacer las necesidades grupales y mundiales. En el pasado, cada individuo trataba de actuar como imán para atraer aquello que lo ayudaría a enfrentar las necesidades, pues carecía de influencia o cultura, empleaba la actividad personal y cuando le era posible hacía manipulaciones financieras.

En el futuro los **grupos** deberán actuar como imán, y procurarán estar animados por el espíritu del amor.

Les doy un pensamiento que pueden ampliar extensamente: La necesidad, el amor y el poder magnético son las tres cosas que, consciente o inconscientemente, atraen dinero, pero deben manifestarse conjuntamente. La necesidad en el pasado no siempre ha sido real, aunque haya sido sentida, tal es el espejismo y la ilusión del mundo. El amor ha sido egoísta o irreal; la demanda de cosas materiales se ha hecho por bienes innecesarios para la salud o la felicidad. La fuerza magnética utilizada ha sido erróneamente motivada, y este proceso, llevado a cabo en tan extenso período de tiempo, ha conducido al mundo a la desastrosa situación financiera actual.

Trasmutando estos factores y expresando sus analogías superiores, mediante el amor, si el pensar y la técnica son correctos, se conocerán las necesidades económicas de los nuevos grupos y del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Sugeriría que los detalles de estas ideas se difundan entre aquellos que pueden ayudar; también les pediría que cavilaran mucho sobre ellas,

porque al educar a los servidores mundiales inteligentes, se ha de enfrentar con osadía esta cuestión del dinero, la precisa actitud hacia éste y la debida meditación sobre el mismo. El énfasis puesto por algunos grandes grupos en la meditación para reunir fondos (generalmente para uso personal o fines egoístas en pro de su organización o grupo) se ha basado sobre este nuevo concepto, el **empleo grupal** del dinero. Sin embargo, debido al interés egoísta y personal se relacionó el dinero con el individuo y no con el grupo; dicha actitud debe y tiene que ser cambiada.

Quisiera pedirles algo más a usted y al grupo que lee mis palabras. El dinero es manifestación de energía. Toda energía es aplicable en diferentes formas, siendo así una fuerza impersonal y ciega. Puede ser empleada en forma egoísta o altruista. En ello radica la diferencia principal. El móvil y el pensamiento creador determinan el poder creador de todo individuo, grupo o centro. Determinen su móvil, empleen habilidad en la acción; esto involucrará la correcta meditación preliminar, además del correcto pensar; entonces recibirán lo que necesitan.

EL DINERO Y EL GRUPO DE LA NUEVA ERA

Por lo tanto, ... tenemos la inauguración del trabajo grupal específico y definido en las líneas claramente señaladas, manifestando cada grupo algunos aspectos particulares de la verdad y del conocimiento de la realidad. Estos grupos constan generalmente de cuatro divisiones mayores: cultural, política, religiosa y científica. En los tiempos modernos han aparecido en forma definida otros tres grupos: filosófico, psicológico y financiero. Naturalmente, los filósofos han estado siempre con nosotros, pero en su mayoría han sido unidades aisladas que han fundado escuelas que se han caracterizado por el partidismo y la separatividad. En la actualidad no hay figuras sobresalientes como en el pasado, sino grupos que representan ciertas ideas. Es de profunda importancia que el trabajo de estos siete grupos de pensadores sea reconocido como parte del programa jerárquico destinado a producir cierta situación, a originar determinadas condiciones preparatorias que desempeñan una parte definida en el trabajo de la evolución mundial en lo que se refiere a la humanidad.

“Tratado sobre Magia Blanca”

Los dos grupos más modernos son el de los psicólogos, que trabajan bajo el mandato delfico: “Hombre concóctate a ti mismo”, y el de los financieros, que son custodios de los medios con los cuales el hombre puede vivir en el plano físico. Estos dos grupos, necesariamente, y a pesar de aparentes divergencias y diferencias, son más sintéticos en sus aspectos básicos que cualquiera de los otros. Un grupo se ocupa de la humanidad, de los distintos tipos del género humano, del mecanismo empleado, de los impulsos y de las características del hombre y del propósito, aparente y oculto, de su ser. El otro grupo dirige y ordena los medios en virtud de los cuales existe, controlando todo lo que puede convertirse en energía y constituyendo una dictadura sobre todos los medios de relación, comercio e intercambio. Controla la multiplicidad de objetos, forma que el hombre moderno considera esencial para su modo de vida. El dinero, como ya he dicho antes, no es más que energía cristalizada o vitalidad, lo que el estudiante oriental denomina energía pránica. Es una concreción de fuerza etérica. Por consiguiente es energía vital exteriorizada, y esta forma de energía está bajo la dirección del grupo financiero.

Es el último grupo, desde el punto de vista cronológico, y su trabajo (debe recordarse esto) está definitivamente planeado por la Jerarquía, produciendo efectos de gran alcance en la tierra.

Ídem

Este trabajo grupal especial será uno de los más prácticos e interesantes desde el punto de vista de la situación mundial actual y de las condiciones modernas. Podrá organizarse en breve, si los estudiantes entrenados demuestran la correcta comprensión y apreciación espiritual del dinero, proporcionando las condiciones adecuadas que harán posible su iniciación.

La tarea que debe emprender dicho grupo consiste en estudiar el significado del dinero como **energía dirigida y apropiada**. Esto traerá la concretización, así el trabajo entra en el terreno del esfuerzo mágico. Otros grupos deben hacer lo mismo; la tarea a efectuarse es triple:

- I. El esfuerzo para comprender la naturaleza del prana o energía etérica vital; las tres cualidades características, como bien lo saben, son: inercia, actividad y ritmo, o en términos hindúes, Tamas, Rajas y Sattva. Cuando la riqueza mineral del mundo no se había descubierto ni utilizado, teníamos el período de tamas en su máxima inercia. Mucho de lo que se refiere al dinero está hoy relacionado con el karma y el destino del reino mineral. De esto no nos ocuparemos. Los procesos de la vida pránica fueron desarrollados originariamente mediante el trueque y el intercambio de lo que se encuentra en la superficie de la tierra, penetrando luego a las profundidades, dándole así fluidez a la expresión más profunda y densa (desde el punto de vista humano) de la divinidad. Recuerden esto. En la actualidad, se ha invertido el proceso, y el dinero está conectado con el producto del reino vegetal en forma de papel moneda, fundándose sobre la riqueza mineral del mundo. Esta es una interesante realidad subjetiva que debe tenerse presente.
- II. Un estudio de los procesos por los cuales el dinero ha sido desviado del uso estrictamente personal en forma constante, ya sea para bien o mal. No intento escribir un tratado sobre finanzas. Sería en gran parte documentar el enorme egoísmo del hombre; trato el factor dinero tal como la Jerarquía ve el problema, considerándolo como una forma de energía, prostituida en esta época para fines materialistas y para la ambición o aspiración egoístas de los servidores bien intencionados que poseen un punto de vista limitado, necesitando obtener una perspectiva de las posibilidades inherentes en la situación actual, lo cual podría desviar gran parte de esta forma de energía divina concretizada hacia canales constructivos y “caminos de luz”.
- III. El estudio de la Ley de Oferta y Demanda a fin de que esté disponible para el trabajo de los Maestros, por intermedio de los discípulos del mundo (de intención pura, capacidad para la acción y sentido de responsabilidad), lo que es necesario y tanto necesitan. El dinero ha sido desviado hacia propósitos completamente materialistas, aunque tengan objetivos filantrópicos. La forma más espiritual en que puede ser empleado hoy en el mundo es con fines educativos. Cuando no se lo emplee para obtener posesiones, ni para satisfacer sólo el bienestar material de la humanidad, y se lo desvíe de los canales actuales hacia propósitos realmente espirituales, se hará un gran bien, la finalidad filantrópica y los objetivos educacionales no serán afectados y se habrá dado un paso adelante. Aún no ha llegado el momento, pero la

espiritualización del dinero y su acumulación en grandes cantidades para el trabajo de los Grandes Seres es parte de un servicio mundial muy necesario que ahora puede iniciarse satisfactoriamente; pero ha de llevarse a cabo con visión espiritual, correcta técnica y verdadera comprensión. Se da por sentado que existe pureza de intención y abnegación.

(Escritos Inéditos)

EL DINERO Y LA VIDA ESPIRITUAL

Si nos observamos y examinamos, con esa sinceridad y honestidad que debe caracterizar a los que aspiran verdaderamente a la vida espiritual, pronto descubriremos que pensar en el factor dinero produce reacciones profundas e intensas. Se forma un conjunto de emociones antagónicas y actitudes apasionadas, lo cual comprueba que el dinero constituye, adoptando la terminología psicológica conveniente, un fuerte complejo.

Opino que es conveniente, al analizar el complejo del dinero, permitir ascender a la superficie todo lo que está en las profundidades de nuestra inconsciencia y proyectar sobre ello la clara luz de nuestra comprensión espiritual. De esta manera podemos interpretar correctamente los hechos y corregir las actitudes erróneas e indebidas o las reacciones injustificadas y exageradas. Esto ayudará a disipar el intenso espejismo que rodea al dinero y, por consiguiente, evitará los errores al razonar y al actuar, lo cual puede tener serias consecuencias y constituir verdaderos obstáculos a nuestro progreso espiritual.

El aspecto principal y general del complejo del dinero es el **apego**. Esto es evidente, pero no nos contentemos sólo con dicho reconocimiento. Para liberarnos de este apego, debemos encontrar sus causas y su raíz. No es difícil comprender cuán arraigadas están en nuestros más fundamentales instintos y emociones, lo cual explica la intensidad del apego del hombre al dinero. Dichos instintos, tendencias y emociones son la **autoconservación** (con su derivado, la búsqueda de seguridad), la **codicia** y el **temor**.

Pero desde el momento que el dinero ha llegado a ser un medio para alcanzar prestigio social y adquirir el verdadero poder, surge otra raíz del complejo sobre el dinero: el instinto de **autoafirmación y voluntad de poder**, que se manifiestan como **orgullo** y **ambición**.

A estas causas primordiales y directas de dicho complejo se pueden agregar muchas otras causas, que complican grandemente el problema.

Todos los que están suficientemente evolucionados como para poseer principios vitales y éticos, y un sentido incipiente de los valores espirituales, no pueden evitar reconocer las malas consecuencias, toda clase de crímenes individuales y colectivos y la prostitución física y moral producidos por la codicia y el apego al dinero.

La reacción espontánea e inmediata, muchas veces irrazonable y más o menos inconsciente, al darse cuenta de esto, es la condensación del dinero, la cual va acompañada por un sentimiento de propia culpabilidad. Con frecuencia existe una centralización de tendencias

entre la personalidad consciente y su parte inconsciente, ocasionada por las siguientes actitudes antagónicas:

1. La consciente apreciación del dinero y el deseo de poseerlo, y un inconsciente complejo de culpabilidad.
2. La condenación consciente del dinero y un inconsciente deseo reprimido.
3. El apego y el desapego, ambivalencia más o menos consciente, y la consiguiente oscilación entre ambas tendencias.

Estas actitudes opuestas producen una lucha interna que se manifiesta como confusión e inseguridad. Pero frecuentemente la centralización excesiva produce extremas complicaciones, muchas de las cuales tienen consecuencias desfavorables. Por ejemplo, el inconsciente complejo de culpabilidad es la causa de muchos fracasos para ganar y conservar dinero.

No me detendré ahora en todas las ramificaciones y complicaciones del problema psicológico sobre el dinero, pero mencionaré cierto espejismo especial que produce el complejo del dinero en algunos sinceros aspirantes espirituales, ocasionándoles curiosas reacciones. Consideran la vida espiritual y el dinero como dos cosas completamente separadas, que no tienen nada en común, y resisten toda tentativa de vincularlas, por ejemplo, a todo pedido de ayuda económica para continuar algún trabajo espiritual o hacer posible determinado servicio espiritual. Su resentimiento es a veces consciente y franco, pero otras veces se manifiesta como desconfianza y crítica de planes y directivas de los colaboradores.

Resulta fácil percibir cómo actúa el complejo del dinero en estos casos. El apego al dinero tiende a hacer surgir toda clase de pseudo razones a fin de justificarse a sí mismo, y a la negativa de otros para apoyar o contribuir en cierta obra o servicio. Este es el mecanismo del razonamiento que teóricamente muchos conocen y que a menudo no percibimos, siendo una de las principales manifestaciones del espejismo.

Por otra parte, la condenación consciente o inconsciente del dinero tiende a crear la actitud errónea de que la vida y el trabajo espirituales no tienen nada que ver con el dinero, y que debieran desarrollarse sólo en niveles “superiores” y con medios puramente idealistas, evitando en esta forma la contaminadora influencia de las preocupaciones económicas. Esta actitud muchas veces se intensifica y justifica internamente debido al abuso que no pocas instituciones, llamadas espirituales, han hecho de las influencias psicológicas bajo la forma de promesas, seducciones, imposiciones y presiones ejercidas para obtener dinero. También debemos mencionar el énfasis puesto en el éxito material por algunos movimientos espirituales bien intencionados y puros.

Es evidente que existe una gran necesidad de aclarar este complicado problema del dinero. Empecemos por preguntarnos “¿Qué es el dinero?”.

Para comprender la naturaleza del dinero, recordemos cómo se originó. Los primeros intercambios de bienes materiales entre los hombres fueron efectuados por medio del trueque. Luego se halló que un bien material específico y de utilidad general, usado como común denominador y “standard” entre los diferentes productos, era muy práctico y conveniente, facilitando el procedimiento. El producto “standard” era de diversas clases: sal, lonjas de cuero, y

generalmente metales, hasta que finalmente se adoptó el oro para tal fin. Después se creó el papel moneda, representando al oro y actualmente también se emplean giros, cheques, etc.

Estos hechos demuestran claramente que el dinero en realidad es sólo un instrumento convenientemente creado por los hombres para facilitar el intercambio de productos y bienes materiales en gran escala, con su complejidad inherente y la acrecentada rapidez requerida por la vida contemporánea. Expresándolo en forma más filosófica, el dinero es el **símbolo** del bien material.

Es evidente que, **como tal**, el dinero no merece ni el apego ni la condenación de que es objeto. Los hombres, equivocadamente, proyectan sobre el símbolo lo que se halla dentro de ellos mismos.

Sólo dentro del hombre se encuentra la verdad y el error, el bien y el mal. Si consideramos el problema desde este ángulo más profundo, psicológico y subjetivo, nos daremos cuenta de que nuestros errores y pecados (si es que podemos emplear este último término tan anticuado, pero difícil de reemplazar) son de dos tipos. Primero, conciernen directamente al dinero mismo y, segundo, a los bienes materiales en general. El primer error e incompreensión se deben a la tendencia perversa (debido a la miopía y a la hipnosis materialista) de confundir el medio con el fin, de identificar erróneamente el instrumento con su producto y, hablando en forma más general, de confundir el símbolo con la realidad, y la forma con la vida.

Esta es una ilusión de la cual tenemos muchos ejemplos, y algunos de ellos bastante divertidos —cuando los observamos en otros. Se evidencia, verbigracia, en la manía de coleccionar objetos sin valor práctico ni artístico, pagando por ellos excesivo precio sólo por su rareza.

Así los bibliófilos, ¿deberíamos llamarlos bibliomaniáticos?, prefieren ediciones antiguas que apenas pueden leer, a las ediciones modernas y bellas. Como lo expresa un pensador francés, el bibliófilo está propenso a exclamar “¡Qué suerte! soy realmente feliz. He conseguido una buena edición. ¡Observen aquí, en las páginas 12 y 16, los errores que faltan en las otras!”.

En el caso del factor dinero, no es una manía inofensiva y menos ridícula. El espejismo produce pasiones tan viles que, hablando simbólicamente, el hombre puede “perder su alma”. Por lo tanto, la primera actitud espiritual que debemos adoptar hacia el dinero es eliminar de él todo valor excesivo, liberarnos de su fascinación y considerarlo con clara visión y fría objetividad, viéndolo por lo que es en realidad: simplemente un símbolo útil, un instrumento práctico.

Esto nos allana el camino a fin de considerar y tratar la solución del problema básico: el de la correcta actitud hacia todos los bienes materiales y posesiones terrenales. Estos bienes, de cualquier forma que sean —alimentos, ropas, casas, herramientas, obras de arte— están compuestos o derivan de materiales que pertenecen a tres reinos de la naturaleza: mineral, vegetal y animal. Por lo tanto, no puede existir ningún mal intrínseco en ellos. Según una consideración puramente externa y material son únicamente “cosas”. Desde un punto de vista espiritual, son parte de la divina manifestación y, como tales, son dones de Dios.

En consecuencia, el significado que puedan tener para nosotros los buenos o malos efectos, se debe a nuestra actitud interna, y al empleo que, por libre y consciente elección, hacemos o haremos de ellos. Este reconocimiento fundamental vierte luz en muchas e importantes cuestiones prácticas y espirituales.

En primer lugar, es evidente que la falta de posesión material no soluciona, en manera alguna, el problema del desapego y de la liberación. Aún sin tener en cuenta las dificultades y limitaciones que trae la falta de bienes o de dinero en nuestra civilización, cualquier persona que no tiene bienes, los desea; es envidiosa, se siente desgraciada y tiene resentimientos contra aquellos que los poseen; psicológicamente, es esclava de las posesiones.

Por el contrario, el hombre acaudalado, que internamente se ha desapegado de su dinero, no tiene ningún deseo ni temor referente al mismo, en realidad es un hombre espiritualmente libre, pero “pobre de espíritu”.

Pero ni aún este desapego interno —logro elevado y difícil— constituye una completa solución al problema. Resuelve el problema **individual**; es decir, pone al hombre en paz con su propia conciencia y, desde ese ángulo, está en paz con Dios. Pero ninguna vida individual está aislada; estamos unidos por lazos familiares o relaciones grupales tanto morales como de carácter práctico, que no pueden ser ignoradas. Por lo tanto, el desapego interno ha de ser reemplazado por el **correcto empleo** de lo que poseemos y ganamos. Tal empleo podrá ser determinado por una clara concepción espiritual que demuestre las verdaderas relaciones existentes entre nosotros, los demás y la Vida Una, de la que todos somos parte. Desde el punto de vista de esta Realidad, ningún individuo puede adjudicarse la propiedad exclusiva de cualquier cosa. Nuestra verdadera posición y función, como Cristo ha indicado tan bien en la parábola de los Talentos, es la de ser depositarios de nuestras llamadas posesiones, y responsables, como administradores, ante el único y verdadero Dueño y Señor.

El problema espiritual y práctico se halla, por lo tanto, definido y enfocado en la correcta e inteligente utilización de las posesiones y el dinero para el mayor bien de todos —incluso nosotros— sin derechos especiales ni posición privilegiada. Esta precisa utilización es el verdadero significado del **servicio**.

Comenzando con este sólido fundamento, tratemos de considerar el empleo del dinero para servir. Con el objeto de llegar a una conclusión verdadera y satisfactoria, consideraremos primero algunos aspectos más profundos del dinero.

Siendo el dinero parte y representante de la divina manifestación, puede considerarse como energía divina materializada o condensada —lo que los orientales llaman prana. Por lo tanto, en su origen y esencia es bueno y puro, pero al usarlo, el dinero y otras posesiones materiales se contaminan por las bajas pasiones y deseos, las preocupaciones y los temores, y el apego egoísta de todos aquellos que lo poseen temporalmente.

Esto no es meramente una comparación simbólica o psicológica, sino un verdadero hecho oculto. Se crean fuerzas síquicas malignas que se acumulan y adhieren al dinero y a las posesiones. Esto se demuestra dramáticamente por las influencias siniestras que emanan de ciertas joyas famosas, pero sucede más o menos con todas las otras clases de bienes materiales. Es una de las principales causas de las dificultades, la lucha individual y colectiva, la mala e injusta distribución en relación con los bienes materiales y, particularmente, con el dinero. Si

esta causa tiene carácter síquico y subjetivo, la verdadera solución, el remedio eficaz, sólo podrá ser de la misma índole: subjetivo, psicológico y espiritual.

Esta solución es doble: general y específica. El aspecto general es el correcto y deliberado empleo, el correcto móvil y la habilidad en la acción. Pero en primer lugar consideraremos la forma específica y oculta de contrarrestar lo que podemos considerar textualmente como la “maldición” que va adherida al dinero. (Esta “maldición” constituye el tema central y tiene un profundo significado en la serie verdaderamente esotérica de los dramas musicales de la Tetralogía de Wagner, “El anillo de los Nibelungos”).

Esta purificación y redención espiritual del dinero puede lograrse por el consciente uso de nuestras energías espirituales y psicológicas para contrarrestar, neutralizar y hacer inofensivas las influencias del mal. Todo acto de magia blanca (pues realmente es así) puede efectuarse mediante el pensamiento concentrado, animado por el correcto sentimiento (o fuerza emocional) y proyectado por la voluntad mediante el uso de la afirmación formulada en palabras.

Si sometiéramos todo el dinero que pasa por nuestras manos a tal “tratamiento” o curación, y si un acrecentado número de personas lo hiciera, desaparecerían muchos problemas que no tienen solución externa y técnica. Esto podrá parecer sorprendente —porque en esta civilización materialista no estamos acostumbrados a considerar la realidad y el poder de las fuerzas subjetivas e invisibles, sin embargo, es así y si somos constantes en nuestras convicciones espirituales, lo aceptaremos.

QUE ESTE DINERO SEA BENDITO
SÍMBOLO DE DIVINA SUSTANCIA Y ENERGÍA.
QUE SEA REDIMIDO DE TODA INFLUENCIA IMPURA,
PECADO, APEGO Y ARDIENTE DESEO.
LO APRECIO Y CONSERVO COMO DÁDIVA DIVINA.
LO UTILIZARÉ SÓLO PARA FINES BUENOS, JUSTOS Y ADECUADOS.
AL EMPLEARLO DE NUEVO LO BENDIGO, Y POR ELLO DOY GRACIAS.

Trataremos ahora nuevamente el correcto empleo del dinero, lo cual puede clasificarse en forma genérica o específica.

Genéricamente, su correcto empleo puede considerarse como el medio por el cual se consiguen los productos y bienes terrenales para nosotros, nuestra familia y otras personas, con una actitud de apreciación y agradecimiento, sabiduría, moderación y bondad, internamente libres de apego.

El correcto empleo en forma específica consiste en usar el dinero para propósitos definidamente espirituales. Surge el interrogante indicado brevemente al comienzo. La justificación, la necesidad del empleo acrecentado y la consagración del dinero con una finalidad espiritual será evidente para todos aquellos que están libres de tales complejos.

Cristo ha dicho que el reino de Dios debe realizarse en la tierra; y en la actualidad se acentúa esto, pues la espiritualidad debe ser práctica y efectiva en la vida diaria. Evidentemente, para que la espiritualidad se manifieste se requieren medios materiales. Aunque en la Edad

Media preveleía un concepto más escéptico y ajeno al mundo, la religión necesitó los medios materiales para poder cumplir con su función social. Por ejemplo, sus hermosas catedrales no hubieran podido ser construidas y decoradas sin grandes inversiones de dinero.

La historia de San Francisco es muy significativa a este respecto. Todos apreciamos la grandeza y la verdadera espiritualidad de San Francisco cuando renunció a todas las posesiones terrenales y aún se quitó la vestidura en la Catedral de Asís, yendo a vivir la vida del ermitaño, sin dinero y prohibiendo a sus primeros seguidores tocar dinero alguno. Pero poco tiempo después de su deceso, sus discípulos —todavía muy consagrados y con la mejor voluntad— hallaron que era imposible vivir, aún entonces, sin emplear dinero ni tener posesiones. Desde entonces la Orden Franciscana maneja dinero, y hoy sus miembros viajan en toda clase de vehículos y emplean todos los adelantos modernos de la civilización. Así, podrán observar cómo un movimiento que había empezado con la idea de abolir el dinero (la boda mística de San Francisco con la dama Pobreza) tuvo que utilizarlo en muy breve tiempo. Naturalmente esto es correcto mientras mantenga la correcta actitud interna. El hecho de que los franciscanos manejen dinero no desmerece en ninguna forma su ideal espiritual, si lo hacen con desapego y libertad. Esta es la prueba individual y el problema de todo monje franciscano y de cada uno de nosotros.

Una analogía musical aclarará aún más la verdadera relación entre las realidades espirituales y los medios materiales. El material de las cuerdas de violín es de tripa de gato; aparentemente no tiene nada que ver con las sublimes composiciones de Bach y, sin embargo, para que un violinista pueda hacerlas audibles a millares de oyentes, es tan necesario como lo es la madera del instrumento, etc.

Esto también es verdad respecto al trabajo y servicio espirituales. Tomemos su aspecto más sencillo: la difusión del mensaje espiritual mediante papel impreso. Existe la necesidad urgente de distribuir masivamente libros, folletos y revistas cuyas ideas impresas no hagan “estallar a medio mundo”, sino que difundan Buena Voluntad entre los individuos, naciones y continentes, y traigan iluminación, orientación y aliciente a los que consciente o inconscientemente lo necesitan.

El bien que puede lograrse es incalculable y no está en relación con el monto de dinero empleado; un libro, un folleto y hasta un artículo pueden transformar una vida y mediante ella muchas otras. Podrían citarse muchos casos similares. Lo mismo podría decirse del dinero empleado en conferencias o congresos espirituales, donde el poder de la palabra hablada y la vivificación subjetiva por el contacto y el trabajo grupal, pueden tener consecuencias benéficas de gran alcance.

El dinero existe; lo que hay que hacer es procurar, con intensidad dinámica, que se comprenda la necesidad, el valor y la oportunidad de utilizarlo para fines espirituales, y que esto sea reconocido por quienes están en condiciones de dar.

Otro factor que es necesario reconocer y ayudar a que otros lo reconozcan, es que el “dar espiritualmente” otorga muchas bendiciones al dador.

Primero, existe el firme cumplimiento de la ley de causa y efecto, según la cual toda buena acción tiene reacción benéfica sobre quien la ejecuta. Este “buen karma” puede anular y contrarrestar el “mal karma” creado en el presente y en el pasado. ¿Quién se considera libre de semejante deuda?

Además existe una bendición interna de más valor aún, la de dar premeditadamente con alegría e intención pura, para fines espirituales; esto trae una maravillosa liberación interna y abre un canal para la afluencia de luz, amor y poder espirituales.

Por último, aunque no es menos importante, el dar espiritualmente atrae necesariamente la atención amorosa de los Grandes Seres, Quienes han hecho el sublime renunciamiento de Su liberación y beatitud individuales para permanecer cerca de la humanidad con el fin de ayudar y salvarla. Siempre, y especialmente en este período crítico y decisivo, buscan colaboradores bien dispuestos; y todos los que de algún modo ayudan a acelerar Su causa y a realizar Sus planes están seguros de recibir Su reconocimiento y Su apreciación. Como dice Uno de Ellos: “La ingratitud no es uno de nuestros vicios”.

Para eliminar toda incompreensión y posible desaliento o amargura de parte de los que no pueden dar y servir en forma especial, recalcaré que **todos** los modos de servir son igualmente valiosos y útiles; algunos son de mayor valor y otros de orden elevado.

En primer lugar, se puede recurrir prácticamente a distintas formas de ayuda en relación con la divulgación de la luz espiritual en el mundo; toda actividad aparentemente material se convierte en espiritual cuando tiene un **móvil** y un **propósito** espiritual.

Además, existe otro servicio que puede efectuarse por el poderoso medio de la palabra hablada y escrita para exponer la “Verdad”. No es necesario acentuar el poder de la “palabra”.

El más elevado y poderoso de todos los trabajos es el **subjetivo**, el servicio que se puede prestar mediante la oración, la construcción premeditada de formas mentales, como se describe en “Tratado sobre Magia Blanca”, mediante la irradiación sutil, irresistible y espiritual que emana espontáneamente de los que han logrado cierta medida de realización espiritual. Ningún obstáculo material puede impedir esta forma de dar. Como se ha dicho: “Se puede estar en la cárcel y servir al Plan”, pero los puntos que deseo aclarar son los siguientes:

1. Que el servicio espiritual realizado mediante el dinero es legítimo, necesario y de valor incalculable.
2. Que el servicio espiritual mediante el dinero es el modo más fácil y a veces casi el único de servir para los que tienen medios pero no poseen dones personales para expresarse o una medida adecuada de entrenamiento y realización subjetivos.
3. Que el servicio espiritual contribuye a purificar y a redimir el dinero y las posesiones, contaminados por las fuerzas del mal y el karma adherido a ellos desde épocas remotas.

Para terminar, diré que la forma específica de servir no es de gran importancia. **Cualquier forma es necesaria**. Lo importante es que cada uno de nosotros dé abundantemente de lo que posee o de su capacidad pues, al servir de este modo, se irá liberando de las cadenas limitadoras de la personalidad y fusionando consciente y alegremente con la Vida Una.

Roberto Assagioli